

“Lluvia...”

Rosita Denia



I

¡Te quiero!, me dijiste,
y la flor de tu mano
puso un arpegio triste
sobre el viejo piano.

(En la ventana oscura
la lluvia sonreía...
Tamboril de dulzura.
Gong de monotonía).

—¿Me querrás tú lo mismo?
Y en tu voz apagada
hubo un dulce lirismo
de magnolia tronchada.

(La lluvia proseguía
llorando en los cristales...
Cortina de agonía.
Guadaña de rosales).

—¡Para toda la vida!,
te dije sonriente.
Y una estrella encendida
te iluminó la frente.

(La lluvia proseguía
llamando en la ventana
con una melodía
antigua de pavana).

Después, casi llorando,
yo te dije: ¡Te quiero!
Y me quedé mirando
tus pupilas de acero.

—¡Para toda la vida!
dijiste sonriente,
y una duda escondida
me atravesó la frente.

(En la ventana oscura
la lluvia proseguía
rimando su amargura
con la amargura mía).

II

Cuando te fuiste de casa,
era en plena primavera
vino un invierno violento
sobre las rosas tiernas,
y las adelfas del patio;
se mustió la enredadera;
el agua de los espejos
se puso verde; las rejas
de las últimas ventanas
se hicieron aún más espesas,
y yo me vestí de negro,
paré el reloj de la mesa
y me quedé sólo a oscuras
con la luna de tu pena.

Por la azotea sin soles,
llama el viento a las macetas
y la tarde a los cristales
y tu recuerdo a la puerta;
pero es inútil, el viento
en busca del mar se aleja.

La tarde se va muriendo
bajo un filo de violetas
y tu recuerdo sin eco
y sin respuesta se queda.
Mi casa, mi pobre casa,
de limón, de agua y arena,
está vacía de pájaros
y amarga de cruces nuevas.

No hay nadie que la despierte;
duerme un sueño sin estrellas,
un sueño crucificado
de espadañas y veletas.

Dile a tu voz que se calle;
pon de luto tus banderas
y enciende cirios de sombra
para alumbrar mi tristeza;
porque mi casa, mi casa,
de limón, agua y arena,
está de cuerpo presente
y yo velándola muerta.

III

He comprado tres puñales
para que me des la muerte...

El primero, indiferencia,
sonrisa que va y que viene
y que se adentra en la carne
como una rosa de nieve.

El segundo, de traición;
mi espalda ya lo presente,
dejando sin primavera
un árbol de venas verdes.

Y el último acero frío,
por si valentía tienes
y me dejas, cara a cara,
amor, de cuerpo presente.

He comprado tres puñales
para que me des la muerte...

(Rafael de León)

